

MURCIA

Revista semanal ilustrada de Ciencias - Artes - Letras é Instrucción Pública

→ 21 de Noviembre de 1909 ←



CRONICILLAS

Aunque muy bien pudiera pasar este número sin mis cronicillas—que poca ó ninguna falta hacen—por seguir la inveterada costumbre, cojo la pluma y dispuesto estoy á llenar este hueco.

Nó quiero, ni pretendo molestar á mis lectoras y lectores con inútiles dimes y diretes y entrecortadas excusas; quiero mejor tratar de cosas generales sin particularizarlas y sin darles jiros molestos y pesados.

La semana ha sido poco accidentada; algo de agua; primaverales días, cambios en verdad raros y propios de la estación y del clima en que vivimos.

Gran movimiento político, y en cuanto á espectáculos y distracciones estamos en el mejor de los mundos. Romea, Minuesa, García; un teatro y dos cines, con todo lo suyo, esto es vivir y lo demás son historias.

Así ha trascurrido la semana, con algunos nubarrones, que amenazaron tragarse esta capital y que se tradujeron, en casi calor, por lo menos en época primaverales.

La única variación está en el elemento femenino, parece como que el Eden se ha desbordado y sus ángeles más bellos se han venido á Murcia.

Id de 7 á 8 y media á la Plateria y vereis confirmado mi aserto.

Y si no fuera por eso, la tristeza, el tedio nos consumiría; ¡feliz el pueblo que lo alegra la mujer! y Murcia goza de este don especialísimo; tal es el número de damas bellas que son nuestro encanto en los salones, teatros, cines, y en la calle.



LA REJA

*Pura de mis amores, bien de mi vida,
yo maldigo esa reja que nos separa;
si arrancarla pudiera mi sacudida,
yo te juro, mi cielo, que la arrancara.*

No comprendo, alma mía, tales rigores,
y á mis labios acude más de una queja;
si son castos y puros nuestros amores,
¿para qué separarnos con una reja?

*Pura de mis amores, bien de mi vida,
yo maldigo esa reja que nos separa;
si arrancarla pudiera mi sacudida,
yo te juro, mi cielo, que la arrancara.*

Escudo es mi cariño de tus virtudes
y no hacen falta muros que las protejan...
esos hierros que aumentan mis inquietudes,
sin evitar peligros, de tí me alejan.

*Pura de mis amores, bien de mi vida,
yo maldigo esa reja que nos separa,
si arrancarla pudiera mi sacudida,
yo te juro, mi cielo, que la arrancara.*

De mi canción al eco se rompió el muro
y hoy el amor nos une con tierros lazos...
ya no existe la reja de hierro duro,
y otra reja te guarda... ¡la de mis brazos!

Lola de mis amores, bien de mi vida,
nunca rompas el hierro que aquí te ampara
si tu virtud pretendes ver defendida...
¡y bendice esta reja que nos separa!

EDUARDO HERRERA BREMON.



Siluetas levantinas

El músico que estudia...

Este era un pequeño músico que tocaba el violín en la salita de su casa. Yo lo he visto todos los días por la ventana de mi habitación. Llevaba un pantalón á pequeñas, negrientas rayas listado y una de esas levitas cuadradas que cuando niños nos imponen un respetuoso saludo; yo lo he visto por mi ventana, por la pequeña ventana de mi



cuarto de estudiante; yo le he oído, carraspear unos, yo lo he visto suspiroso anhelante, aspear su arco arrancando del inocente instrumento gemidos desconsoladores. Se colocaba entre dos sillones, dejaba, cuidadoso el atril esquelético en el suelo, removía su cana cabeza, tosía y las hojas impresas de signos volaban de derecha á izquierda á impulsos leves de su mano. Entonces afinaba el violín que gruñía, rezongaba arideces, agrideces malhumoradas; y después la melodía sencilla de las composiciones de Rossini se deslizaban sedantemente, melancólicamente en el silencio del cuartucho, en la quietud abrumadora del ambiente, al pasar y repasar su arco por las cuerdas tirantes, sonoras: unas veces levemente, dulcemente, otras, recia, despiadada, heréticamente.

Es este pequeño artista uno de esos hombres que nos dejan la impresión de haberlos conocido; quizá en el teatro, quizá en la novela, quizá en la vida; pero he aquí un hombre feliz, que tose, carraspea, revuelve, hojea partituras, rasca un violín y luego suspira...

Acaso luego de esto, pasé por el pueblo: acaso misántropo incorregible pase el día inundando la vida de notas rítmicas, melódicas, de notas duras, inconexas... Si; este es un pobre hombre, uno de esos para los que sin duda alguna, decididamente se ha escrito: *Bienaventurados los pobres de espíritu.*

Estos pequeños hombres más hacen en la vida mundo que esas siluetas hieráticas, rígidas, e pasean su orgullo por periódicos, teatros y congresos... Estos hombres pequeños, borrosos, anodinos, olvidados, son en los pueblos los confortantes de nuestro espíritu atormentado por las majaderías que apasionan las ciudades, por las insulseces de una sociedad decrepita, por las insanias de una vida turbulenta.

Llevo, siempre que recuerdo á este violinista asociado á su imagen venerable la de un Rector de una Universidad, quizá la primera, que no supo en una cierta ocasión lo que era una bandurria, ese atrozmente vulgar instrumento que causa nuestra desgracia y crispa nuestros nervios, entre copla y copla, romance y romance, pulsado por un ciego en cada esquina: Y como este Rector, nuestro pequeño violinista nada sabe fuera de aquello que le rodea.

Si; este viejo músico es feliz, inmensamente feliz, cuándo dice al terminar su trabajo:

—He concluido.

EDMUNDO DE ATARÉS.

Madrid.

MURCIA

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia 0'40 ptas. al mes. Fuera, 0'50 id. idem.

SIN TI

Ya no me brinda el sol sus resplandores
ni la fuente su risa enamorada,
ni sus tintas de rosas la alborada
ni el valle sus alfombras de colores:

Ya el viento no me ofrece sus rumores,
ni la luna su lumbre plateada,
ni su arrullo la selva perfumada,
ni sus trovas de amor los ruseñores.

He visto marchitarse mi alegría
y he visto descender un negro velo
que del mundano goce me desvia.

Solo cerca de tí logro consuelo,
que solo existo para tí, alma mía,
y no encuentro sin tí mundo ni cielo.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

RECUERDOS

Para Tono Alendia

Siluetas de una dama

Es tarde otoñal: es esa hora plácida de poesía y de misterio cuando llega el crepúsculo extendiendo la augusta serenidad de su calma sobre las tierras dormidas; la turquesa infinita de los cielos cubre como dosel espléndido la extensión de los campos, en que se oye, allá en la lejanía, el campanileo de un rebaño que trisca alegre por los matorrales, el ladrido de un perro, cancerbero cuidadoso, el piar de unos pájaros que se cuentan sus cuitas entre las frondosidades del ramaje; un dulce viento, suave y aromoso, hace susurrar á la arboleda, y trae en sus alas las emanaciones salinas del cercano mar, que late, cadente y rumoroso, la playa con sus olas surmontadas por leves copos de nivea espuma, en los que un sol que muere, pálido y exangüe, cabrillea gozoso, sacando colores y poniendo luces en la planicie inmensa del mar latino.

Amplia avenida de esbeltas palmeras, que lanzan al espacio el verde palio de sus fuertes hojas, conduce á la quinta, y por ella avanza lentamente y sóla, magestuosa y gallarda, grácil y arrogante, una figura de mujer, que solamente el pincel de la Gándara, el delicado pintor de las exquisiteces parisinas pudiera copiar; su espléndido cuerpo de líneas esculturales, se envuelve en las severas elegancias de un traje negro, y de sus hombros soberbios caen los paños claros de una larga capa, que al ser recogida por las manos marfilinas de su dueña, semeja por el distinguido aristocratismo de su porte, el manto regio de una

bella Emperatriz; su cabeza hermosa y sugestiva, corona orgullosa, con un cierto aire de linda displicencia, el cuerpo armónico, conjunto de perfecciones, y todo su ser respira nobleza, su aspecto y su andar, firme y cadencioso, de Diana cazadora... Así es la bella castellana de este castillo, la hermosa señora de este señorío.

El campo de croquet

Luz, risas, alegría; luz vespéral, que levemente tamizada, cae sobre la tierra, los árboles y las personas, dando á todas las cosas el beso cordial de paz y reposo; risas, juveniles gorjeos, que en argentados sonos se deslíen en el ambiente, poniendo su nota bulliciosa en la placidez del campo tranquilo, alegría, que cual ruido vibrador de campanillas de plata repiqueteando gozosas al más leve impulso, se esparce jovial por la anchurosidad de las tierras, sembrándolas de alborozo, como brotes nuevos de sana alegría, que surgen de los surcos en óptima recolección de bienandanzas.

Este es el ambiente del cuadro, cuya composición es digno por lo artístico y bello, de servir de asunto á Winterhalter, el exquisito pintor de aquellas hermosuras del segundo Imperio, que rodearon á la ideal Emperatriz Eugenia.

Junto á la fachada del pabellón, dos damas descansan en elegantes sillones de blancos mimbres, mientras hablan con tono discreto y señorial empaque; una es de edad, y á la vez que sus manos, de antiguo marfil, juguetean con los negros encajes que la cubren, con voz cansada dice «en mis tiempos, Marquesa...» y la otra, cuya escultura admirable reposa indolente en el asiento, contesta con su voz armoniosa, timbrada como la de Juno, la Reina de las Diosas, «¡oh, Baronesa, aquellas épocas pasaron.....» y sigue el murmullo de una arcáica conversación...; á sus pies, tendida, una niña, lindo amorcillo de bucles negros y blanco traje juega con un perro de caza; á un lado, correcta y distinguida se vé á *Mademoiselle*, la institutriz de la niña, y al fondo, rígido y ceremonioso, se encuentra un lacayo.

Completa este cuadro de aristocrática distinción, la *pelouse* donde están los aparatos del croquet ¡lindo contraste! allí todo calma, reposo, serenidad, aquí todo bullicio, alegría jovial; surcan raudas las balas el campo de fuego, suenan los golpes secos de los mazazos, revolotea, la alburá de una falda al correr de un lado á otro su gentil dueña, se oye el comentario de una falta, hecho por una preciosa, perlada voz, y se vé pasar impávida y serena la rubia y nacarina belleza de una joven, que evoca el recuerdo de una ideal miss inglesa; y el torbellino vibrante de una divina morena, trasunto fiel de esas hermosas Princesas meridio-

nales que hemos visto en lienzos de Museos; en tanto que sus acompañantes, con la corrección exquisita de verdaderos *gentlemens*, de lores britanos, las secundan en su juego.

Y tiene este cuadro tal encanto fino y aristocrático, tan delicado aspecto de arte y de elegancia, que no quisiera perderse nunca la impresión de este momento.

El té

Ambiente elegante, lujo discreto, exquisito buen gusto en los detalles que denotan el cuidado que de él tienen bellas manos de mujer y de aristócrata, así es el salón; suena el suave rumoreo de una íntima conversación; del artístico piano salen las notas dislocadas del vals de moda, tocadas al descuido, mientras el pensamiento del artista vuela por otras regiones; se oye el son perlado de una risa, que gorgoja al salir de una garganta estatuaría, al pasar por una boca de rasos y de rosas; desmáyanse las flores de un búcaro, dejando caer las hojas levemente sobre la tarascada mesita en que se apoya; lindas manos, níveas y delicadas, de eucarística blancura, agitan con argentino tintineo, la blasonada cucharilla; frufiua una falda al girar de su dueña gentil, que grácil y magnífica, se inclina en reverencia cortesana, ofreciendo la fragil taza de chinesca porcelana; la dama arrogante habla pausada y lentamente con la otra ñora, mientras las lindas damiselas entablan genioso discreto con los cortesés galanes; en este ambiente perfumado y exquisito, todo elegancia, todo belleza, lleno de distinción y de aristocratismo, donde nada hay que altere la dulce poesía de esta hora, sólo rompe de vez en vez este encanto, una voz de timbre noble y armonioso que murmura... «eh bien, Bébé, qu'est ce que tu fais?»... «veux-tu te taire ma Mignonne?... y después renace la calma serena y apacible de este refinado salón, donde entre exquisiteces de elegancia, aromas de flores, y contemplación de hermosuras las horas pasan con deliciosa ligereza.

OSCAR NEVADO.

Versos de Antaño

¿Por qué lloras, Encarna
y tus lágrimas bellas
vas derramando silenciosamente
como dos sartas mágicas de perlas?
¿Esperas al amante
traidor, que nunca llega?
¿Acaso arrepentida de tu culpa
siente tu alma la emoción primera,
la que dará á tu espíritu
fecunda savia nueva?
¡Oh! ¡Llora más Encarna!

¡Derrama de tu llanto la tristeza
 en un caliz de oro
 que en vano el fuego de tu amor espera
 para fundirse entonces en su llama
 ¡viva, voraz, eterna!
 Derrama en ese caiz
 la prodigiosa sarta de tus perlas!
 que cada vez que una
 hasta su fondo llega
 con una campanada de alegría
 el caliz aureo suena;
 ¡llora más, llorá más!
 y al ver que el llanto á desbordarse empieza
 ¡cubrelo con un beso
 con un beso que sirva de patena.

Vibra mi corazón, hermosa Encarna
 ¡Cayó la primer perla!

ENRIQUE SORIANO.



El nuevo Ministro

Después de tres años, que bajo el poder soñante del tristemente célebre Rodríguez Sando, ha permanecido la instrucción pública de España en el mas espantoso estado de catalepsia, parece que sus atrofiados organismos se vivifican, con la nueva savia que según dice, vá á inculcarle el nuevo Ministro liberal.

Y si es verdad, si el señor Barroso sigue la marcha iniciada por sus ilustres antecesores, los señores Conde de Romanones y Amalio Gimeno, si continua su espíritu reformador, la patria entera, y en especial el sufrido Magisterio español, tendrá que rendirle justo tributo de admiración.

Muchas y muy importantes reformas se imponen implantar en nuestra abandonada instrucción, y grandes arranques se necesitan en aquellos que tienen el deber de velar por su progreso que es la base de el levantamiento de nuestra caída España.

Vergonzoso é irrisorio resulta la mezquindad de los sueldos de los maestros, el abandono de los edificios de escuelas, las miserables pesetas que para el material de enseñanza se dedican, y el menoscabo con que son mirados los maestros, piedra filosofal y base poderosísima sobre que se levantan todas las prosperidades de un país

Bien dijo á S. M. El Rey, en su viaje á Valencia, un digno compañero, que era imposible compaginar un sueldo de 500 pesetas anuales con la pa-

labra honradez, y por desgracia, son muchos y muchos los maestros, que despues de pasar su carrera, pagando al Estado elevadas matriculas, despues de desembolsar quizá los ahorros de su vida entera para obtener su titulo profesional, vense precisados á desempeñar una escuela de este sueldo, en la que siendo imposible vivir, han de dedicarse á otras denigran es empresas, que desprestigian su altiva misión, y les hace ser esclavos del cacique ímoral é ignorante á cuyos nefastos planes han de cooperarlas más de las veces.

Muchas y muy importantes reformas se imponen en el ramo de Instrucción, y según afirmó el señor Barroso ante la Comisión de la Sociedad Española de Pedagogía que fué á visitarle, dispuesto se halla á arrostrarlos con brío para conseguir el engrandecimiento de la Patria.

Si así lo fuera, no dude el señor Barroso, que el mundo entero sabrá admirarle, y en especial los resignados y humildes maestros españoles, que no vacilaran en quitarse el pan de la boca para erigirle un monumento que perpetue su paso por el Ministerio, que forme honroso y artístico paralelo con el que en fecha no lejana ha de elevarse al padre de los maestros, al mil veces bendito señor Conde de Romanones.

LINO SAU.

TAPIZ

(Imitación Watteau)

En el rincón ameno del parque silencioso
 donde hay veiate rosales salpicados de flores,
 un lindo pajecillo comedido y gracioso
 cuéntale á Doña Aldonza vieja historia de amores.

Doña Aldonza sonríe con sonrisa de encaje,
 como dos esmeraldas tiemblan sus verdes ojos,
 y nota que al alzarse como en descuido el traje
 la tez del pajecillo se cubre de sonrojos.

El pañuelo de nipsis ha rodado hasta el suelo:
 de color de violeta se vá tiñendo el cielo
 y ya pasan donceles en busca de la fiesta.

Doña Aldonza se aleja pensativa y hermosa....
 Y al pabellón cercano se dirige orgullosa
 mientras un vals brillante se evapora en la orquesta.

ANDRÉS BOLARIN

OTOÑO

Yá llegó el otoño
 con sus días grises;
 y sus pardas nubes
 que ocultan la luz;
 yá cae la lluvia
 monótona y triste,
 y el cielo se cubre
 con denso capúz.

Desnuda se muestra
 la Naturaleza,

que su rico manto
 de galas, perdió;
 sus frutos, sus flores,
 toda su grandeza
 el tiempo inclemente
 se la destruyó.

Que mustio, que triste
 se encuentra el paisaje
 el campo y el valle
 sin hierba ni flor,

perdieron las plantas
su verde ropaje,
que el viento alevoso
con furia arrancó.

Así de mi alma;
huyó la alegría.
pasaron las horas
de mi juventud;
y en la soñolencia
de estos tristes días,
reposa mi espíritu
en santa quietud.

Se hiela mi sangre,
se apaga mi vida,
se enerva mi cuerpo

en dulce sopór;
de pena mi alma
se siente abatida.
y anhela los días
de luz y de sol.

¡Bendita mil veces
sea la primavera!
que inunda mi pecho
de vida y amor;
y esparce sus rayos
el sol, por doquiera,
y enciende mi sangre
su ardiente calor.

CECILIO GALERA.

El dominio de los aires

«*Flügel, Flügel!*...—*für fliegen über die Gebirge,—für fliegen über die Chäler!*... Alas, alas!—para volar sobre los montes,—para volar sobre los valles!...» cantaba á principios del pasado siglo el poeta alemán Rückert.

Excelsior! más arriba!, alas! ha sido el clamor unánime de los poetas, el *desideratum* de los soñadores, el último suspiro de los que admiran los progresos del genio humano.

Teníamos dominado el mar... habíamos ascendido á vertiginosas alturas... nos faltaba arrancar á la naturaleza el dominio de los aires.—El globo no basta. El dirigible no llega á satisfacernos... esa mole gigantesca, seria, de movimientos tardos, acompasados...

Alas! Alas!!... pues bien; ya están las alas!

Clemente Ader, retirado en su Villa de Autenil, pasa los días en meditación. Traza líneas; corta, recorta, papeles, cartones; combina paletas, velas... se vuelve loco... nada! El vuelo es imposible!—Una tarde baja á su jardín; sigue con su vista el ligero volar de las golondrinas... nada!... aquel vuelo es tan difícil!...

Cuando se retira á su estudio, un mureielago pasa rozando su cabeza. Levanta los ojos; sigue al mamífero volador en su incierto y combinado vuelo... se fija detenidamente en sus movimientos quebrados, en su ruta loca y tortuosa y... ya tiene resuelto el problema!

En 14 de Octubre de 1897, Ader, triunfante, montado en su *Avión*, emprende el primer vuelo, que es aplaudido por sus convecinos y labriegos...

Flügel, Flügel! Ya están las alas!...pero alas tan tiernas que resisten poco y se doblan al ligero soplo del viento contrario... es que acaban de nacer.

— Con Ader empieza la historia de la *aviación*.

Es verdad que no se le reconoce universalmente como padre único de este invento, pero sin duda alguna es el primero que ideó el aereoplano completo; pues aunque antes de él, Lilienthal, alemán, y el inglés Pilcher habían volado, sus aparatos consistían simplemente en una especie de para—

caidas, plano, que deslizado de lo alto de una torre conseguía recorrer una trayectoria de 70 á 100 metros...y si éstos pidieran la exclusiva, con la misma razón podíamos reclamarla nosotros para el baturro del cuento... que voló con dos cañizos...y su fracaso fué debido á habersele olvidado la cola...

Después de Ader, la aviación quedó estacionada por espacio de algunos años. Los globos dirigibles atraían la atención de los aviadores y del público. De aquí, la poca nombradía de Chanute, emigrado francés, que reprodujo en Estados Unidos (1899), las experiencias de Pilcher y Lilienthal, modificando el aparato y disponiéndole para recibir movimiento parecido al de una bicicleta.

El aparato de Chanute pasa desconocido, casi despreciado, pero es la base de una nueva etapa, tal vez la última de la aviación.

Los hermanos Wright aprovechan el biplano de Chanute; lo modifican ligeramente; y retirados en el silencio de una aldea, sin ambiciones, sin nombre en la Ciencia, sin testigos, siguen sus estudios y esperiencias hasta que en 17 de Septiembre de 1903, arreglado el aparato y provisto de un motor, realizan un vuelo perfecto, definitivo.—Solamente asisten cinco amigos. Los Aviadores habían invitado á todos los convecinos; pero el frío era intenso...y muchos, desconfiados del resultado, dec araron que no merecía la pena de ver una máquina voladora «que no volaría»... Se equivocaron! En uno de los vuelos recorrieron cerca de 300 metros en un minuto.

Pero las exigencias de un público inconsiderado, que exigía del aereoplano las condiciones de un dirigible, ahogaron la fama de los incansables hermanos, que tuvieron que luchar con la ignorancia del pueblo, más difícil de vencer que las dificultades del aire.

Al poco tiempo circuló por Europa a noticia de que los Wright habían inventado un aparato con un motor potente, con el que habían recorrido 50 kilómetros.

Todos rieron la hipérbole y quedó desconocida la verdad de los hechos.

Los hermanos Wright no se abatieron. Perfeccionaron el motor y la disposición de los planos, durante los años 06 y 07, y en 08 empezaron de nuevo las esperiencias en Kill Devil Hill, realizando los famosos *records* que repitieron entre vivas y aclamaciones en las principales capitales de Europa.

Mientras los aviadores americanos trabajaban en el perfeccionamiento de su biplano, la escuela europea se creaba, viniendo luego á disputar los laureles á los Wright, Santos--Dumont, que tanta fama había adquirido con el dirigible, obtuvo un triunfo señalado en Otoño de 1906, con su aereoplano celular.

Luego aparecen Voisin, Bleriot, Farman, Latham, Paulhan, Breguet, de la Grange, Ascunce, Salamanca, y otros mil, que con más ó menos fortuna han atravesado los aires con sus alas de gigantescos pájaros, rivalizando con las aves que los habrán visto con estupor y estrañeza penetrar en las regiones donde la naturaleza les había concedido el absoluto dominio.

Recientemente, en Betheny, en «la gran semana de aviación», se han reunido los mejores aparatos hasta hoy conocidos. Aquello ha sido una muestra de lo que aparecerá á nuestros ojos en día no lejano: Se han visto sobre la llanura de Betheny diez aereoplanos, destacándose en el hermoso azul de Septiembre, lanzarse al aire, virar, cruzarse, maniobrar, luchar, evitarse las embestidas...adelantar vertiginosos tomando posesión del cielo...

Un testigo escribe: «El espectáculo ha sido sorprendente, fantástico, inolvidable, aquello tenía algo de ensueño. Me creía vivir en una Ciudad quimérica, donde fantasmas ligeros, hadas dominadoras trazaban en el cielo complicados arabescos, enigmas misteriosos...mientras nosotros, allá abajo, agobiados bajo el peso de la materia, levantábamos los brazos suplicantes...adorando».

Flügel, Flügel! —Si despertara el poeta alemán vería cumplidos sus deseos...podría «volar por encima de los montes,—volar por encima de los valles»...—Lo que era sueño de poeta nosotros lo tocamos como realidad. La conquista del aire es nuestra.=Que nos falta?...

El célebre inventor Edison ha dicho que el aereoplano, hasta ahora, es un juguete de Sport... pero ha tenido á bien añadir que con pequeñas reformas tendrá una aplicación práctica excelente. Lo llegaremos á ver?

Esperemos! Hasta hoy hemos conseguido mucho, y nada nos prohíbe confiar en lo porvenir y hasta adelantarnos con alguna predicción, imitando la estrofa profética de Victor Hugo, que escribía como evidente: «...l'inmortel aspire á l'éternel.—Il montait sur la mer, il monte sur le ciel»....

ENRIQUE ANTÓN.

Quosque Táudem!

Los humildes del trabajo,
los que ganan con su cuerpo
el pedazo
de pan negro
y en las luchas de la vida
se defienden con su azada—honradísimo instrumento—
dando golpes en la tierra
y sacando de su seno
las riquezas
que en la mesa de los ricos han de ser manjar selecto,
mira, mira como viven, apegados al terruño,
siempre fijo el pensamiento

en su hogar santo y bendito, choza humilde, triste albergue de
(miserias,)

de torturas y de duelos.

Todo el día trabajando
se lo pasa el pobre obrero:

Al brillar por el oriente
de la aurora sus auríferos reflejos,
caminando á su trabajo
va derecho

y regresa á su casuca,
medio muerto,
cuando el sol en su carrera cotidiana
por las crestas de las sierras ya ha traspuesto
y la noche, con sus sombras cenicientas,
silenciosa va viniendo.

Esta es toda su carrera, la carrera del trabajo,
la carrera honrada y santa que en taller de carpintero
predicó Jesús divino,
extendiéndose por todo el universo,
la carrera que por título presenta triste cara demacrada
y una mano encallecida y unos ojos siempre fijos en el suelo.,
¡Qué tristeza,
reina en todas las casucas miserables de los pobres jornaleros.
qué tristeza,
qué silencio!

Es su casa
triste lecho
donde duermen las ruindades y miserias más perfectas
de esta vida de misterio;
es oscuro calabozo
donde solo se oyen ayes y quejidos y lamentos;
es la jaula que aprisiona
entre sus hierros
á los pobres luchadores
es humilde cementerio
donde yacen ilusiones
y suspiros y deseos...

Allí están sus compañeras,
allí lloran sus hijuelos.,,

GERMÁN G. MUÑOZ.

Madrid.

¡EUREKA!

Por extraordinarios que fueron los cálculos de Arquímedes, nunca seguramente «entraría en sus cálculos» que aquella famosísima frase, aquella rotunda y hermosa exclamación triunfal que se escapó de sus labios al ocurrirle la idea de su más célebre descubrimiento, había de tener en lo porvenir tan múltiples, distintas y aun caprichosas aplicaciones.

Si el insigne geómetra siracusano volviera á este mundo, y pasando, *verbí gratia*, por alguna calle céntrica de Madrid, viera su famosa exclamación convertida en rótulo de un lujoso establecimiento de obra prima, se quedaría verdaderamente asombrado.

Tratárase, por ejemplo, de un establecimiento balneario ó de una tienda de esas donde se venden baños de zinc ó de latón, y la cosa podría explicarse, porque, al decir de algunos biógrafos, en el baño estaba Arquímedes cuando se le ocurrió su más famoso descubrimiento, y del baño salió gritando: ¡Eureka!, para recorrer encueros, sin dejar de repetirlo, las calles de Siracusa.

Pero poner ese «título» á una zapatería, sólo puede explicarse por una «mala traducción», suponiendo que al gritar en aquella ocasión Arquí-



medes ¡Eureka! en griego, es como si hubiera gritado en castellano: ¡Zapateta!

Algo más acertado en la «versión» estuvo aquel estudiante de griego, calavera y aturdido, á quien sus compañeros auguraban por lo menos una paliza, como natural consecuencia de cierta peligrosa aventura en que andaba metido.

—¡Te la estás buscando! —le decían á cada momento; —y él, cuando recibió los garrotazos anunciados, no hacía más que gritar á compás de los golpes; ¡Eureka! ¡Eureka!, ó como quien dice: ¡Ya me la encontré! ¡Ya me la encontré!

El empleo de voces ó frases extranjeras y de latinajos en la conversación, en los periódicos, en los títulos de los libros y en los rótulos de las tiendas es antiguo, general, y por lo visto, á prueba de chanzas y de epigramas; pero el uso del griego es verdaderamente extraño, y yo sólo recuerdo haber visto usado —eso sí, con profusión extraordinaria —el famosísimo ¡Eureka!

«para más claridad «no escrito» en griego.»

No hace mucho tiempo leí la noticia del invento de un nuevo fonógrafo, cuyo aparato «entretenido y provechoso» había sido bautizado por su autor, llamándolo ¡Eureka!

Es un fonógrafo con cilindros ó discos de chocolate donde se graban los sonidos con tanta firmeza y exactitud para su repetición, como en la capa de cera endurecida que recubre los cilindros y discos de los fonógrafos, gramófonos y demás aparatos de esa clase hasta ahora conocidos.

Yo creo que ese fonógrafo, mejor que ¡Eureka!, pudiera llamarse «El recreo de los cinco sentidos» ó «Los cinco sentidos» *tout court*.

Porque el aparato, qué es bonito y pintoresco, según el dibujo que acompañaba á la noticia, halaga *la vista*: el chocolate que forma sus discos ó cilindros, por su natural aroma (siempre se dice «el aromático chocolate»), es agradable al *olfato*; su funcionamiento perfecto, hablando ó cantando (al decir del autor de la noticia), encanta el *oído*, y la última aplicación de cilindros y discos (cuando por viejos ó estropeados no diviertan ó no sirvan), pudiendo convertirse en «comedibles», satisface el *gusto* con deleite del paladar y provecho del estómago.

En cuanto al *tacto* nada hay que decir, porque figúrense ustedes «el tacto» con que hay que manejar ese aparato, teniendo en cuenta su materia delicada y no desatendiendo la posibilidad de tenérselo que comer.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

Se continuará.

Prontitud y economía en todos los trabajos
ANDRES SAEZ, IMPRESOR

A la rubia de mi amor

La candidez de tu alma
asoma por tu semblante,
como el mágico arrebol
de la aurora cuando nace.

Entre jazmines y rosas
tu cuerpo quisiera ver,
y embriagarme en el perfume
de tus lábios de clavel.

Por que el estrechar tu cuerpo
y besar tus labios rojos
será, elevarse á la gloria
con un ángel candoroso.

J. DEL BAÑO BASTIDA.



ROMEA

La semana teatral ha sido pródiga en cosas buenas. Dos estrenos «Cuando ellas quieren», que si bien gustó, no es obra de gran relumbrón, aunque si de corte fino; como es siempre un autor Linares Rivas, conocido autor de galana frase. Este estreno dió motivo á que luciera sus envidiables condiciones de artista la triple cómica señorita Paisano y sus excelentes cualidades de actor el señor Velasco, á quien no es posible escatimar nuestros aplausos sin faltar á la justicia.

El otro estreno, fué en verdad, sensacional. «La alegría del Batallón» popular cuento militar de Arniches y Quintana, música de Serrano.

Esta obra proporcionará muy buenas entradas —, y justo es á la empresa, pues gustó mucho y encanjan muy bien en la época actual.

Es de gran representación y la visten muy bien.

El duo que cantan la Srta. Alvarez y Sanchez Mula, notabilísima contralto y barítono, es muy fino y valiente; sencillo y muy bien hecho. La noche del estreno, — el Viernes — fueron muy aplaudidos los artistas todos que tomaron parte, sobre todo el infatigable primer actor D. Manuel Velasco, que hace un graciosísimo *Cascales*, sin exagerados desplantes. El Sr. Velasco es un actor con mucha gracia natural, sin afectaciones ridículas, nuestro aplauso sincero.

Con «El Husar de la Guardia», que cantó muy bien la Srta. Alvarez; «El duo de la Africana»; «Dolorettes»; «Cambios naturales» y «El método gorritz», obras todas muy gratas, se ha deslizado la semana teatral, con regular concurrencia — no tanto como se merece la empresa y los artistas.

Funciones para hoy domingo 21 de Noviembre de 1909.

POR LA TARDE

A las tres El Método Gorritz. A las cuatro Corpus Christi. A las cinco Sección (Doble) Dolores y La Alegría del Batallón.

POR LA NOCHE

A las ocho, Las Bribonas. A las nueve, Cuando ellas quieren. A las diez (doble) Partida Disuelta y La Alegría del Batallón.

ENAZAREJOS.



OTOÑAL

Ya llegó el otoño;
ya las hojas secas
abandonan las ramas del árbol
para mustias rodar por la tierra.

Ya en los tristes campos
el rumor no alegra
de la brisa que roza las ramas
y le arranca armonías secretas.

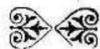
Ahora son gemidos
de amarga tristeza,
los que arrancan las brisas de otoño
á esas ramas desnudas, escuetas,
que parece que tienen un alma
encerrada en su tosca corteza.

Yo miro esas hojas
que cubren la tierra
ser juguete del viento de otoño,
¡las que galas fueron de la primavera!

Yo, miro esas hojas,
mírolas, con pena,
porque simbolizan nuestras esperanzas
cuando el desengaño las marchita y seca.

F. BERNAL LOZANO.

Fortuna.



...POR LOS CINES.

Minuesa-Palacio Luminoso.

El éxito mas lisonjero, preside por hoy en este lindo Cinematógrafo, establecido en el Solar de Zabálburu.

La hermosa *Diana*, coupletista murciana, que como ya tenemos dicho vale mucho, ha hecho las delicias del público con sus couplets, bonitos y de picareza originalidad, siendo aplaudida y festejada por el numeroso público.

El Sr. Llovet con sus autómatas parlantes tambien ha sostenido el interés por visitar este Cine. Añadase las cintas de gran gusto y novedad estrenadas y se sacará la consecuencia del porque «afirmo al comenzar estas líneas, que el éxito más lisonjeros ha presidido en este cine.

Anoche notable y sensacional debut de un duetto. de Música, canto é ilusión «The Lebray's» de quien nos ocuparemos en nuestro número próximo con el debido detenimiento.

Cinematógrafo de los Hermanos Garcia

(RAMBLA)

A este cine, precisa el ir; la gentil Bella Aygel, con su donaire y soltura ejuta bailes atrayentes y sugestivos. Con atronadores aplausos, premia el público el especial trabajo de e-ta artista, que es sin duda de lo mejor que pisa los cines.

Las cintas no pueden ser de más actual novedad y buen gusto presentadas con mucha exactitud y fijeza.

Este cine, situado en la plaza de Vara del Rey (Rambla), es por todos estos justos motivos visitado á diario. Tambien se anuncian debuts de gran sensación.

E. NAZAR.

LA CATALANA

Sociedad Española de seguros contra incendios á prima fija
Fundada en 1865

Acordada su inscripción en el Registro de empresas autorizadas por R. O. del Ministerio de Fomento de fecha 8 de Junio de 1909.

G A R A N T I A S Pesetas.

Capital social. . .	Suscrito. . .	5.000.000
	Desembolsado. . .	1.250.000
Inversiones y fondos disponibles. . .		3.372,556'98
Reservsa.		2.116,098'84
Siniestros satisfechos.		12.186,853'84

DOMICILIO SOCIAL

Barcelona; Rambla de Cataluña 15 y Cortés 624
Delegado en Murcia; D. Eduardo Monteverde

Santa Teresa, núm. 2.

Autorizada la publicación por la Inspección de seguros en 26 de Junio de 1909.

VACUNA SUIZA

DEL

**Instituto Vacunógeno de Felix & Flüch
LAUSANNE**

Es la Vacuna que ofrece todas las garantías por su oficial comprobación bacteriológica, clínica y sanitaria.

A cada tubo acompaña una lanceta acero niquelado para que su aplicación sea personal.

Éxito siempre seguro.

La más económica

Depósito exclusivo: FARMACIA CATALANA
al lado de la Droguería de Ferrer S. en Comandita
Plaza de San Julian.—MURCIA